

PROMOVIDO POR UNA ASOCIACION FERROVIARIA

El tren de la Araucanía

El tren de la Araucanía es el primer intento en Sudamérica de utilizar material rodante de época en trenes turísticos. Su creación se debe al impulso de la Asociación de Conservación del Patrimonio Ferroviario y a la empresa Ferrocarril del Sur. El mismo ha motivado servicios similares en otras regiones de Chile. Sus objetivos son promover y valorar la recuperación del patrimonio ferroviario.

Jonás Figueroa Salas

A fines del siglo XIX se produce la pacificación definitiva del territorio de la Araucanía. Mientras los "parlamentos de pacificación" acordaban la integración de la región al orden jurídico y administrativo chileno, el tendido de la vía férrea avanzaba sin pausas de norte a sur. Su objetivo, la unión de las principales ciudades, desempeña un papel primordial en el proceso de desarrollo y estructuración del sistema urbano del país.

En el año 1851 circula por vez primera un tren en Chile, con la finalidad de transportar mineral de la ciudad de Copiapó al puerto de Calde-



ra, a 80 km. El trazado ferroviario hacia el sur del país se inicia el año 1857, con la unión de Santiago y San Bernardo. En 1884 la penetración de las vías férreas llegaba hasta la recién fundada ciudad de Temuco, a unos 700 km. al sur de Santiago.

TURISMO A VAPOR. Un siglo más tarde, en 1984, circula entre los 200 km. que separan Temuco y Lonquimay el Tren de la Araucanía. Esta composición turística es arrastrada por una locomotora a vapor Alco, la 714, tipo 70 Mikado, construida en Estados Unidos en 1919. Esta máquina forma parte de una



Parada en la localidad de Curacautín.





flota de 14 locomotoras recuperadas por los ferrocarriles chilenos.

Seis coches construidos en 1929 por la empresa alemana Linke-Hoffmann de Breslavia, componen el material remolcado para los 500 viajeros del Tren de la Araucanía. El viaje en locomotora a vapor y antiguos coches, recubiertos interiormente con maderas finas y coloridas vidrieras, está complementado por el atractivo paisaje natural de la cordillera de las Raíces. Esta región es la patria de la araucanía, árbol tutelar de los aborígenes. En días de asoleada claridad es posible observar las fumarolas que se desprenden del cono nevado del volcán Llaima. El abrupto relieve cordillerano genera espectaculares cascadas a lo largo del río Cautín, que discu-

rre junto a la vía férrea. El vuelo rasante de la bandurria (el ibis de los faraones) o la huida quebradiza de un conejo gris provoca el griterio infantil.

Esta composición es arrastrada por una locomotora a vapor Alco, tipo 70 Mikado

Atrás van quedando las ciudades de Victoria y Curautín. En ellas los grupos de bailes regionales, ataviados para la ocasión, brindan una cálida acogida a los nostalgi-

cos viajeros. Mientras unos regatean con la artesanía local, otros prueban una empanada al horno. Ya en el interior de los coches, los viajeros participan de la algarabía entonando tonadillas populares. La hora de la comida sorprende ascendiendo la empinada rampa hacia el túnel de las Raíces, de 5 km. De las bolsas salen bocadillos de pollo y jamón, una botella de buen vino y un cálido café para atenuar la fatiga. Al atardecer, en el retorno a Temuco, el cansancio de la aventura apacigua los ánimos y recluye en los asientos. Han sido 16 largas horas de excursión con una vieja locomotora a vapor.

CULTURA FERROVIARIA. El Tren de la Araucanía, es una iniciativa de la Asociación

Chilena de Conservación del Patrimonio Ferroviario (ACCPF). El objetivo de la entidad es la recuperación de la cultura ferroviaria mediante la rehabilitación de equipo; creación de museos ferroviarios; operación de servicios turísticos; investigación de la historia del ferrocarril; conferencias, encuentros y otras actividades. La participación brindada por los Ferrocarriles del Estado, las autoridades locales y la prensa regional, han posibilitado obtener resultados superiores a los formulados durante la creación de la Asociación. El Tren de Maipo y el Tren del Centenario, son otros de los servicios turísticos operados por la ACCPF con equipos de época. Para mayor información escribir a AACPF, Casilla 320 correo 11, Santiago de Chile.